

La literatura ¿puede ser violenta?

"...Una vez nos colamos en el colegio por la noche, decididos a dejar el sitio patas arriba. Entramos en una clase que era la de pasar lista, la primera a la que íbamos por la mañana, y encontramos el cinturón de la profesora Gray, en el cajón superior de la mesa.

Empezamos a darnos de correazos, dándonos auténticos cintarazos(*) que te cagas en las manos, mucho más fuerte que cuando lo hacía Lesbi Gray o cualquier otro maestro o maestra. El caso es que nos meábamos de risa y parecía doler muchísimo menos. Entonces Bri tuvo una idea estupenda (*). Sacó el cajón de arriba y consiguió que el bobo de Willie se echara una cagada dentro. Willie cogió y soltó un puto zúrrete..." (Irvien Welsh "Las pesadillas del Marabú" Ed Debate, primera edición, abril 1997) (* adaptación de la autora)

"..Entré dando tumbos en el claro.

Debajo de donde Andrew colgaba se había formado un círculo de sangre casi perfecto.

Corrí hasta situarme justo en el perímetro y levanté la mirada para observar el cuerpo inerte de Andrew.

Su pelo rubio presentaba una tonalidad púrpura por efecto de la sangre. Pero continuaba sin poder verle la cara. ...

El Mejor Padre entró a trompicones por la Puerta.

_ ¿Oh, Dios! -exclamó, contemplando a su hijo muerto-. ¿Qué coño es eso?

La policía apareció un par de segundos después. ...

El Mejor Padre se había tapado la boca con la mano, como si estuviera comiendo el vómito, aunque a mí no podía engañarme.

Yo sabía que su corazón debía sentirse henchido de orgullo increíblemente inmenso.

Había sido él, el general de división. Quién nos había inculcado que nunca permitiéramos al enemigo que nos atrapar vivos.

Y aquí estaba el enemigo, a nuestro lado, y ahí estaba Andrew: no lo habían atrapado ni lo atraparían jamás. ..."

(Toby Litt "Canciones de los niños muertos"- Ed Tusquets, Primera edición, diciembre 2003)

¿Qué sucede nos cuando nos enfrentamos a textos que narran violencia, que la describen y la señalan? Violencia, pura y fría, narrada en detalle en una violación, en la descripción de una tortura, en el detalle de un abuso psicológico, en el destrato y atropello.

Sin lugar a dudas nos mueve al rechazo, a abandonar el libro, a cerrar los ojos en el cine, a mirar para otro lado en la calle, está en nuestra naturaleza el intentar evitar ser conscientes de la dureza que nos rodea, quizás sea un instinto de supervivencia, pero sin lugar a dudas preferimos vivir en la ignorancia de la ruindad de nuestras sociedades.

Unas veces optamos por saltearnos esa parte del texto, otras las leemos esperando encontrar en el desarrollo de la trama la justificación de ese regodeo, que nos puede resultar hasta obsceno, mientras nos preguntamos que provocó al escritor a narrar esas situaciones. No debemos olvidar que la literatura se nutre de la vida cotidiana; desde la Biblia o Shakespeare hasta los autores citados, descubrimos al escritor como un espectador inteligente al que moviliza el afán de llegar al centro de la realidad social que lo rodea.

No me corresponde realizar un juicio estético, esa apreciación debe ser objeto de quienes han estudiado y profundizado la estética en la literatura. Pero si puedo afirmar que han los textos más escabrosos si están bien escritos resultan atrapantes, hay una estética en ellos que nos lleva a continuar la lectura y desentrañar el enigma.

A través de su poética el escritor desgrana un mundo ficticio espejo cruel de la realidad. No hay literatura que meramente comunique, transmita, hay un arte y una filosofía que trasciende que va más allá de las palabras, del objeto narrado, y es ese arte, es ese trascender que debe ser comprendido, aceptado; la excelencia del escritor se descubre cuando logra que aceptemos sus reglas y nos embarquemos en esa prosa estética viajando en el mundo que nos inventa y comprendiendo su significado más allá del mero objeto narrado.

En los dos breves textos del inicio hay mucho más que la narración de jóvenes hooligans irrumpiendo en un aula, o el relato del suicido de un niño miembro de una pandilla, en ellos se filtra la violencia que rodea a esos jóvenes, se insinúa la hostilidad, la decadencia, se nos pauta un universo con todo su entramado de valores y disvalores, de miserias y de glorias. El escritor no juzga, no condena, narra con plasticidad y nos lleva por su mundo, queda en nosotros -sumergidos en su historia- el desentrañarla, el descubrir y aprehender su significado

La violencia ha dejado de ser objeto enfermo pues la trasciende gracias al escritor. La narración no importa por el relato sino por lo que el cuento da que pensar.

Welsh se vale de un lenguaje agresivo, incómodo para el lector; y así sus personajes hablan violentamente, actúan y hablan arrasando todo límite en esa bestialidad que nos sacude.

Litt nos muestra el salvajismo atroz en la frialdad, en la sensibilidad anestesiada, con el que un grupo de niños mira e interpreta el mundo adulto, del que toma lo más brutal, la enseñanza más cruel.

"...Cogiéndola de un brazo la tumbó a su lado. Ayudándose con movimientos de las piernas y la cintura, se montó sobre ella. Esa masa de carne la aplastaba, la hundía en el colchón; el aliento a coñac y a rabia la mareaba. Sentía sus músculos y huesos triturados, pulverizados. Pero la asfixia no evitó que advirtiera la dureza de esa mano, de esos dedos que exploraban, escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada; un relámpago corrió de su cerebro a los pies. Gimió, sintiendo que se moría. ..." (Mario Vargas Llosa, "La fiesta del Chivo", ed. Alfaguara, primera edición abril 2000)

¿Puede haber algo más violento que una violación? ¿Algo más duro de leer, de comprender?

Sin embargo Mario Vargas Llosa logra dar sentido a su personaje, acercarnos a lo humano de Urania a través de ese acto humillante, y mientras nos acercamos a ella vamos conociendo todo un período de historia, descubriendo las mezquindades y las atrocidades de la lucha de poder. No solo nos descubre a Trujillo y su despotismo, nos habla de la brutalidad de un padre que no cede en su servilismo hasta el extremo de someter a su hija a deseo sexual de un viejo. Descorre el telón de la infamia, y en un solo acto que merece todo el escarnio logra dejar en claro el grado de atropello del que es capaz un ser humano, la barbarie de un padre y la ferocidad de un dictador.

La violencia vuelve a tener sentido, se transforma en el medio necesario para que logremos captar en toda su envergadura lo que es el despotismo, la traición, la miseria humana; es la alarma que nos despierta, el sacudón necesario para que miremos derredor y asumamos el dolor que nos rodea.

La prosa novelística dice más de lo que narra; el escritor cuenta con el único fin de salirse de los límites del relato, buscando la palabra justa, la anécdota perfecta que le permita ser abarcativo, ser totalizador, trascender el límite temporal y espacial para comunicar la precepción del universo que lo mueve a escribir.

La violencia en la literatura pierde su carga estridente cuando logra actualizar el drama intemporal, cuando nos acerca los viejos mitos revividos en la contemporaneidad, cuando se transforma en un arquetipo, con valor simbólico para el inconsciente colectivo.

Cuando no sucede nada de lo dicho, cuando nos encontramos con relatos vacuos que se regodean en la narración de la violencia per se, cuando el escritor olvida el cuidado del instrumento que tiene en sus manos y juega a ser Dios en su narrativa como un simple juego en el que la violencia sexual, física y psicológica tiene como único fin impactar al lector, entonces nos encontramos con un "Rambo" literario. Narraciones de consumo sin estilo, literatura violenta.

*"_No vale más de cien pesos -dijo el viudo.
La abuela se escandalizó.*

_¡Cien pesos por una criatura completamente nueva! -casi gritó-. No, hombre, eso es mucho faltarle el respeto a la virtud.

_Hasta ciento cincuenta -dijo el viudo.

_La niña me ha hecho daño de más de un millón de pesos - dijo la abuela-. A este paso le harían falta como doscientos años para pagarme.

_Por fortuna -dijo el viudo- lo único bueno que tiene es la edad.

...

Cuando no hubo en el pueblo ningún otro hombre que pudiera pagar algo por el amor de Eréndida, la abuela se la llevó en un camión de carga hacia los rumbos del contrabando. ..." (Gabriel García Márquez- "La increíble y triste historia de la cándida Eréndida y de su abuela desalmada"- 8° edición- Buenos Aires: Debolsillo, 2007)

García Márquez con su prosa exquisita, con su realismo mágico, señala el abuso de una abuela sobre su nieta, el sometimiento y vejación de una púber. No por ser un estupendo texto deja de ser dura su anécdota, no por estar envuelto en la magia del realismo mágico deja de ser cruel la mirada de García Márquez al exhibirnos a la egoísta abuela, no por los sueños románticos deja de ser salvajemente explotada y abusada Eréndida, no por circunstancial deja de ser brutal la cooperación de los requirentes de los "servicios" de Eréndida.

En esta novela breve el tema puede ser explicado fácilmente, la forma en que el autor se expresa: el estilo, el vocabulario, la composición de la obra, es lo que se percibe inmediatamente; y el contenido interno, el núcleo que cada lector descubre para sí, se brinda en las motivaciones, las conductas, los actos de los personajes. Ese es el reto que nos plantea García Márquez.

Una referencia especial merece el abismo de estilo entre Welsh y García Márquez. Welsh se destaca por su crudeza, por la mirada crítica y agravante, despojada de sutilezas. Hace referencia al mundo que lo rodea, su prosa se alimenta de una sociedad totalmente diferente, sociedad que trastocó al mundo con la revolución industrial, con el sometimiento de un rey a sus subordinados, al mundo caribeño de García Márquez, a un universo tropical con una fuerza vibrante plena de sensaciones, donde las luces y las sombras fluyen en la lentitud del cambio.

Como señaló Oscar Wilde: "No hay libros morales ni inmorales. O están bien escritos o están mal escritos. Eso es todo". Así mismo podemos decir: No hay textos violentos, la violencia está en las sociedades.

Hay violencia en la literatura porque hay violencia en la sociedad, porque hay violencia en el ser humano.

No encontraríamos referencias a hijas, nietas explotadas sexualmente por padres o abuelas si en la realidad no aconteciera. No nos estremezcamos ante la dureza de un relato, ante la violencia de una poesía, no juzguemos el arte por su intolerancia ante la brutalidad humana, aceptemos el peso de la narrativa en su crudeza como desafío a los esquemas sociales.

En el poema de Bukowski "París en primavera", este poeta/narrador transgresor, último escritor "maldito" de la literatura norteamericana, que desarrolla sus relatos y sus poemas entre prostitutas, carreras de caballos, alcohol, las miserias y las desgracias humanas desmitificando, arrasando tabúes, en este poema condensa lo que es la esencia de lo que hace un escritor: fotografía la sociedad que lo rodea y disfruta escribiendo.

"París en primavera

*si la muerte te estuviera mirando a la cara,
le preguntaron, ¿qué les dirías a los lectores?
nada, le dijo al entrevistador, ¿te importaría
pedir otra botella de vino?
era un autor de Los Ángeles viejo y cansado, con resaca,
y su editor francés le había endosado otra
entrevista.*

*las cenas y las copas por la cara solían
ser estupendas
pero ahora estaba harto.
las numerosas entrevistas recientes se habían convertido en
motivo
de decepción y aburrimiento.
suponía que sus libros se venderían por méritos propios
o fracasarían por la misma razón.
de todas maneras no los había escrito por dinero sino
para no acabar en el manicomio.
intentaba decírselo a los entrevistadores pero ellos
/seguían
igualmente con sus típicas
preguntas banales:...*

...

*el entrevistador pidió otra botella de vino.
eran las 11.15 en el patio de un hotel.
había mesitas y sillas blancas dispersas por ahí.
las suyas eran las únicas ocupadas.
estaban el entrevistador, un fotógrafo,
el escritor y su mujer.*

*¿ha mantenido relaciones sexuales con niños?, preguntó
el entrevistador.
no, respondió el escritor.
en uno de sus relatos un hombre mantiene relaciones
sexuales con un
niño y lo describe usted con gran
detalle.
¿y bien?, dijo el escritor.
era como si usted disfrutara con ello, respondió el
entrevistador.
a veces disfruto escribiendo, dijo el escritor.
da la impresión de haber experimentado lo que describía
señaló el entrevistador.
me limito a fotografiar la vida, dijo el escritor. tal vez
/escriba*

sobre un asesino, pero eso no significa que yo lo sea o que disfrute siéndolo.

ah, aquí está el vino, dijo el entrevistador.
el camarero sacó el corcho, le sirvió un

...
el vino se va rápido cuando hay cuatro, comentó el escritor.

¿bebe usted porque la vida le da miedo?,
preguntó el entrevistador.

Es más bien porque la vida me da asco, dijo el escritor, y
/tú
también.

..."

(Charles Bukowski, 1920-1994)

Creo que no hay más para decir luego de leer estos versos.

Hasta acá he intentado exponer, y proponer, distintos textos y si en algunos de ellos puede haber una carga erótica la misma se encuentra engarzada en un relato de contenido que la trasciende. Ahora bien, no se puede omitir, al hablar de violencia implícita o explícita, la violencia del texto poético, y la violencia sobre el lector, el trato que se ha dado en la literatura a lo "sexual".

Así como no me encuentro en condiciones de emitir juicios estéticos o éticos, no puedo desentrañar la maraña que se da entre lo erótico y lo pornográfico en la literatura. Es que expresión artística el narrador ensaya cambios, subvierte la realidad, provoca libertad. Y en ese provocar libertad necesariamente debe introducirse en el mundo erótico, en el mundo del goce y placer, parte importante de la naturaleza humana por lo que no se puede obviar. Solo alcanza con recordar que la persecución cerrada que han sufrido la poética erótica en todos los tiempos, así como sucedió en la inquisición y en todas las persecuciones de los fundamentalistas.

La virtud mayor de la literatura, ese subvertir, ese arrasar desigualdades, ese rescatar las minorías -o resaltarlas para generar el cambio-, ese enfrentamiento a los tabúes, a las estructuras, a las jerarquías fosilizadas, a los prejuicios, no podía dejar de lado lo pornográfico. En un mundo en el que los medios de comunicación, el cine, el teatro, las revistas, la publicidad continuamente recurre a lo sexual como oferta directa, la literatura no puede ignorar el llamado del placer físico. Lo erótico, lo pornográfico, lo sexual, siempre presente en lo artístico, se ha usado como un instrumento igualador, como un crudo modo de enfrentarnos a la realidad, desenmascarando hipocresías.

No resulta fácil definir pornografía ya que el objeto catalogado como pornográfico en una determinada cultura no lo es en otra, o en una determinada época no lo es en otra. Incluso puede llegar a decirse que lo que es pornográfico para una persona es erótico para otra, todo dependerá de las creencias, de los valores, de las costumbres familiares o sociales, de los tabúes que se tengan y hasta de la idiosincrasia del lector, o del grupo al que pertenezca y/o participe.

Una mujer, feminista, puede considerar que en la pornografía hay un abuso de la mujer como objeto sexual; un hombre, ideológicamente conservador, puede ver a la pornografía como un elemento distorsionador en la formación moral de los jóvenes.

Así quienes no tienen a La Biblia como texto religioso podrán ver en el "Cantar de los Cantares" un texto erótico, en el que el simbolismo erótico logra una excelsa expresión, un verdadero canto nupcial.

"El amante de Lady Chatterly", prohibido por 30 años en Inglaterra y Estados Unidos, ¿lo fue por sus descripciones de encuentros sexuales, por su erotismo? O ¿lo fue por haber expuesto la hipocresía reinante en la sociedad de esa época? ¿Eran peores las descripciones de las citas sexuales o que Lady Chatterly prefiriera a un sujeto de una clase social inferior? D.H Lawrence expuso y transgredió los tabúes sociales y encontró su condena -y su consagración-, más allá de la "eventualidad erótica" de su novela. Es un texto en el que se encuentra más debajo, detrás, arriba y entre, que en el texto mismo, hay que elevarse, trascenderlo.

En "Lolita" Nabokov subvierte el orden social, lo entendido correcto y expone descarnadamente una realidad - el deseo de un hombre mayor por una adolescente-, llega a narrar lo que puede ser sentido como "incesto". Se puede entender que Lolita no habla de sexo sino de amor, pero sin lugar a dudas es un libro que se lee, que se comenta, que incomoda, que se disfruta o se detesta.

Es que lo pornográfico o lo erótico puede ser usado por un buen escritor como un medio para exponer las verdades ocultas de una sociedad. Cuando no hay trama, cuando no hay una filosofía, una sustancia, una exposición de una realidad social, cuando solo encontramos una narración vacía de contenido que se remite al relato de encuentros sexuales, entonces estamos ante una obra menos, que no va a trascender porque -además- no le interesa, algo parecido a esos filmes porno sin trama y sin anécdota, solo el vacío de dos gimnastas que emulan el fuego da la pasión.

Como final comparto este poema ¿erótico? ¿pornográfico?-
ustedes lo dirán- de E.E. Cummings (1894-1962)

*"puedo acariciar dijo él
(gritaré dijo ella
sólo una vez dijo él)
es divertido dijo ella*

*(puedo tocar dijo él
cuánto dijo ella
mucho dijo él)
por qué no dijo ella*

*(vamos dijo él
no demasiado lejos dijo ella
qué es demasiado lejos dijo él
dónde tú estás dijo ella)*

*puedo quedarme dijo él
(de qué manera dijo ella
así dijo él
si besas dijo ella*

*puedo moverme dijo él
es amor dijo ella)
si lo deseas dijo él
(pero estás matando dijo ella*

*pero es la vida dijo él
pero tu esposa dijo ella
ahora dijo él)
ay dijo ella*

*(excelente dijo él
no pares dijo ella
oh no dijo él)
ve despacio dijo ella*

*(¿te corres? dijo él
ummmm dijo ella)*

*eres divina! dijo él
(tú eres Mío dijo ella)“*

Bibliografía:

“Nabokov y su Lolita”; de Nina Berberova

“Estética. Historia y Fundamentos”; de Monroe Beardsley y
John Hospers

**“Erotismo. Antología Universal
de arte y literatura”**; de Charlotte Hill y William Wallace

**“Filosofía y/o literatura. Identidad
y/o diferencia”**; de Enrique Lynch

“El juicio estético”; de Yves Michaud

Pensar en Pornografía; de Ruwen Ogien